



Parejas: Amen como Jesús

Aubrey Johnson

Si hablo en idiomas del Pinterest o del Facebook, pero no tengo amor, soy como mental que resuena, o címbalo que retiene. Y si puedo leer la mente de mi esposa y entender todos los misterios del sexo opuesto, y si tengo toda la fidelidad de manera que pudiese trasladar montañas de basura de un lugar u otro, pero no tengo amor, nada soy. Si entregarse todas las tarjetas de crédito que tengo y entregase todas las camisetas del colegio para ser quemadas, pero no tengo amor, nada gano". Esta es una paráfrasis de la introducción del discurso de Pablo sobre el amor que nos indican que los tiempos podrán cambiar, pero algunas cosas permanecen igual: La clave para una vida exitosa y un matrimonio satisfactorio es el amor.

El Plan – Génesis 2

La Institución del Matrimonio hace su primera aparición en el Segundo capítulo del Génesis. "El Señor Dios dijo, 'No es bueno para el hombre estar sólo. Haré una ayuda idónea para él'" (Génesis 2:18, NIV). Tres verdades sobre el Matrimonio son encontradas en este único versículo.

Dios creó el Matrimonio para el Compañerismo. En toda la creación de Dios,

únicamente una cosa fue pronunciada como "no buena" y fue aquella de la soledad del hombre (Génesis 2:18). Dar y recibir amor es el propósito de la vida y el más grande gozo que uno puede experimentar sobre la tierra. Hay muchas relaciones recompensantes que pueden ayudar a una persona a vencer la soledad. Por ejemplo, las relaciones familiares llenan un vacío durante los años formativos. Amigos y compañeros del colegio juegan un papel tan prominente en las vidas de los adultos cuando tienen que vivir separados de sus familias. Sin embargo, aunque estas relaciones pudieran ser muy placenteras, nada puede tomar el lugar de la intimidad más profunda que ocurre en el lazo del matrimonio. Conocer y ser conocidos en este nivel es el logro coronario de la creación de Dios.

Dios creó el Matrimonio para la Cooperación. Eva fue creada para ser la ayuda idónea como también su compañera. En las zonas militares, los reforzamientos son ayudantes para las batallas. Tal como los soldados que llegan en estrategias de reforzamiento no son inferiores a los soldados que ya estaban instalados, una esposa no es menor a su marido. Ellos son íntimos aliados que se ayudan uno al otro para lograr la victoria en la vida. Dios mismo es el ayudante para Su pueblo

en tiempos de turbulencia (Salmos 46:1; Hebreos 4:16). En consecuencia, un ayudante no está necesariamente por debajo de aquel que es servido. Más bien, un ayudante es uno que está perfectamente posicionado para proveer lo que alguien no puede proveer para sí mismo (Eclesiastés 4:9-12).

Así como Cristo, el marido debe estar dispuesto a entregarse así mismo por su esposa de manera que ella pueda tener la mejor vida posible (Efesios 5:25-27). Así como Cristo, la esposa no debe considerar la igualdad con su marido como algo a que aferrarse, sino tomar voluntariamente el papel de una sierva (Filipenses 2:5-8; Efesios 5:22-24). Ambos, el marido y la esposa deben seguir el papel ejemplar del amor sacrificial de Cristo en el matrimonio. Sus papeles son diferentes, pero ambos están comprometidos hacia el bienestar del otro. Servir no es degradante cuando estás viendo a los demás a través de los ojos de Cristo y les amas con la actitud de Cristo. Irónicamente, las epístolas de la prisión son el mejor lugar para aprender de los gozos del amor matrimonial. Cuando su corazón es capturado por Cristo, usted es liberado del egoísmo que destruye los matrimonios.

Dios creó el Matrimonio para el Complemento. Cuando Dios creó a la mujer, Él hizo su Obra maestra. El próximo versículo dice que ella no fue simplemente una amiga y ayuda para su marido, sino ella fue la ayuda “idónea” para reunir sus más grandes necesidades. El ejercicio de nombrar a los animales fue el ejercicio que Dios quiso que Adán tomase para convencerle que el perro no sería su mejor amigo. Moisés lo explicó: "... más para Adán no se halló ayuda idónea para él" (Génesis 2:20). Ser una compañera idónea significa que Dios planeó para el hombre una mujer y para la mujer un hombre de manera que se cumplan los papeles interactivos y complementarios de cada uno. Cualquier otra combinación de especies, de géneros o números es inadecuada. Cuando el hombre y la mujer son unidos en matrimonio como lo enseña la Palabra de Dios, una unicidad es lograda que solamente es posible con la ayuda del cielo.

La Trama — Génesis 3

Tristemente, las cosas tomaron un drástico giro cuando usted se mueve del Génesis 2 al 3. Usted pasa de la intención del cielo sobre el matrimonio a la distorsión de la humanidad del matrimonio. El propósito de Dios es frustrado cuando la serpiente destruye la felicidad del hogar de Adán y Eva por medio de la tentación y el engaño. Desde entonces, Satanás ha continuado su campaña para estropear el ideal de Dios para el matrimonio (1 Corintios 11:3). Las Complicaciones incluyen lo siguiente:

Los Maridos y las Esposas se han convertido en Consumidores Versus Compañeros. En lugar de ser los más estrechos amigos y cónyuges sin egoísmos, piensan de sí mismos como individuos primero. Cuando pienso en “mi” en lugar de “ti” o en “mis” intereses en lugar de los “nuestros”. Las elecciones simples se convierten en remolcadas de guerra y el afecto se convierte en una imposición. Los amigos disfrutan las oportunidades para servirse uno al otro, pero el egocéntrico se siente comprometido. En Marcos 10:45, Jesus dijo, “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” ¿Por qué eligió casarse? ¿Buscando alguien que lo sirviera o buscando servir?

Los Maridos y las Esposas se han convertido en Combatientes Versus Colaboradores. En lugar de íntimos aliados luchando en las batallas de la vida juntos, algunas parejas están preocupadas con el protegerse uno del otro. Cuando el defenderse a usted mismo contra los daños (reales o percibidos) toma prioridad sobre el promover el bienestar de su cónyuge, la relación está destinada al sufrimiento. No hay ninguna dificultad en las parejas comprometidas que no puedan vencer, pero una casa dividida contra sí misma no permanece (Marcos 3:25).

Los Maridos y las Esposas Compiten Versus Se Complementan. El señor Red Skelton una vez bromeó: “Me casé con la Señora Correcta, pero no estoy seguro si su primer apellido es “Siempre”. Cuando cada interacción se convierte en una especie de competencia del ganador lo

toma todo, alguien seguramente se sentirá dañado y decepcionado. Más bien, cuando tú estás buscando mis intereses y yo los tuyos, no hay límite para la felicidad que podremos disfrutar. Competir implica que alguien debe ser derrotado. Complementar asegura que ¡nadie será el perdedor!

Los Maridos y las Esposas pueden experimentar un gozo infinito al aprender amar como Jesús, y el ejemplo perfecto de ese amor tuvo lugar en la última cena (Juan 13). En esa ocasión, ningún discípulo se atrevió a lavar los pies de sus hermanos temiendo que esto pudiera ser visto como señal de inferioridad. Pero todavía más inquietante, ninguno de ellos se ofreció a lavar los pies de Jesús para no ser considerado como una aceptación de un rango inferior ante los demás. Repentinamente, Jesús se levantó de la mesa e hizo lo que los demás consideraron ofensivo.

Ellos se perdieron una oportunidad especial para servir debido a la sabiduría convencional que dice que el menor debe servir al mayor. Jesús les mostró que lo correcto era a la inversa. El más grande de todos es el que se convierte en siervo de todos (Mateo 23:11). Los apóstoles debían ser sus ayudantes, pero al lavar los pies de ellos, Jesús clarificó lo que significa ser un líder en la Iglesia y en el hogar. Controlar a los demás es una señal de inseguridad y egoísmo. Servir a los demás es una señal de respeto y amor.

El Principio

Imagínese si Jesús dijere a Su Padre, "Espera un segundo. ¿Quieres que yo haga eso? ¿Por qué debiera ir a la Cruz? ¿Por qué no quieres ir Tú si te interesan mucho estas personas?" Contrario al hombre pecador, Jesús no considera el servicio como degradante o la obediencia como denigrante. Los miembros en la Deidad no son combatientes ni competidores. Aunque cada uno cumple un papel único, ellos trabajan juntos en perfecta armonía para el bien de la humanidad.

De la misma manera, el matrimonio es ciertamente un compañerismo; pero asegúrese de elegir a alguien que sea santo y sabio. El

Matrimonio es también permanente de manera que seleccione a alguien que sea reflexivo y amable. Al elegir a un cónyuge Cristiano, usted coloca un sólido fundamento para la futura felicidad y la efectividad en su servicio a Dios. Pero por encima de todo, elija ser lo mejor de sí mismo al amar a su cónyuge como Jesús amó a Su Iglesia (Efe.5:25-29).

— Fuente: **Gospel Advocate**, Vol.158, No. 5 Mayo 2016; (Pags. 12-13).

Publicado en

www.elexpostorpublicaciones.wordpress.com

Mayo 12 de 2016